

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Seguir a Mark a través del vacío. Reseña de Colquhoun, M. (2021). Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher. Caja Negra Editora. ISBN: 978-987-48226-2-8

Following Mark through the Void. Review of Colquhoun, M. (2021). Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher. Caja Negra Editora. ISBN: 978-987-48226-2-8

Felipe Molina Cárdenas
Universidad Diego Portales, Chile

Mark Fisher (1967-2017) se ha constituido, en la última década, en uno de los principales referentes de la crítica política y cultural que busca situar y problematizar aspectos centrales de aquello que denominamos neoliberalismo, ese sistema cuyas consecuencias atravesamos a diario en cada uno de los aspectos de nuestras vidas. Sus textos, construidos a partir de una efervescente hibridez, se erigen sobre una vital y potente amalgama: crítica cultural, filosofía, cultura popular, experiencias personales y erudición teórica coinciden y se anudan para iluminar críticamente a quienes buscan una manera de subvertir —y, eventualmente, superar— la anacrónica y conservadora crítica de izquierda, dominante desde finales de los ochenta, que se ha vuelto —cómo no— impotente ante la presencia radical, hegemónica y sin contrapeso del neoliberalismo en nuestra experiencia.

Realismo capitalista. ¿No hay alternativa? (2019), libro publicado por Zer0 Books en 2009 (y en castellano, en 2016, por Caja Negra), se ha convertido en su obra más comentada e influyente. Como categoría comprensiva y políticamente desafiante, el concepto de *realismo capitalista* intenta designar al sistema actual y su ideología. Entre otros rasgos, se puede caracterizar a partir de ciertos modos de sufrimiento subjetivo

Recibido: 7-11-2022. Aceptado: 09-12-2022



Felipe Molina Cárdenas es Psicólogo y Magíster en Psicología, mención Teoría y Clínica Psicoanalítica por la Universidad Diego Portales, Chile. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1860-9511>.

Contacto: felipe.molina.cardenas@gmail.com

Cómo citar: Molina Cárdenas, F. (2023). Seguir a Mark a través del vacío. Reseña de Colquhoun, M. (2021). *Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher*. Caja Negra Editora. *Revista Stultifera*, 6(1), 189-198. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2023.v6n1-08.

particular, vinculados a “la certitud de que el futuro nos ha sido prohibido” (p. 6). También se asocia a la clausura en el horizonte de lo pensable, que ha secuestrado la esperanza misma para imaginar un nuevo escenario sociopolítico y cultural.

La actividad de Fisher, sin embargo, desborda las categorías de escritor y filósofo. Y es en ese exceso donde reposa una de sus mayores virtudes y potencialidades. Cumpliendo un activo papel como crítico, agitador y referente intelectual y contracultural, su prolífica y contingente producción se encuentra en diversas fuentes entre las cuales destaca *k-Punk*¹, su blog y, a estas alturas, un monumento digital y fuente principal de la que se nutren sus obras publicadas. En dicho lugar publicó, con urgencia y profundidad política, textos que atraviesan su —y nuestra— experiencia vital, analizando y complejizando la cultura popular mediante el abordaje de fenómenos y experiencias tan disímiles como la salud mental, el fútbol, la política de transporte post-Thatcher, Apple, Joy Division, *Terminator*; allí actualizó con inaudita energía a Marx, Spinoza y Freud, entre otros referentes intelectuales.

Como Freud —quien, en su tarea de descubrimiento, estudio y construcción del inconsciente se valió de diferentes contenidos de la experiencia personal y cultural—, Fisher también borra la línea que distingue a priori la alta y la baja cultura. También para él todo es factible de ser analizado en tanto síntoma de época, y este interés es el que le ha permitido pensar críticamente la reinscripción de eso que denominó “futuros perdidos”.

La capacidad de Fisher para desarrollar y entregar armas conceptuales y estéticas que permiten pensar y criticar el neoliberalismo es, seguramente, uno de los mayores méritos de su obra. Su propuesta, al situarse como una postura desafiante para la izquierda, invita a esta revitalizarse, a conectarse cultural y cibernéticamente, a pensarse desde un lugar diferente a la muda melancolía que habita cierto pensamiento que, regocijado en la pérdida de la utopía y en el desastre de su propia imposibilidad, se ha olvidado de ser productivo —en el mejor de los sentidos— y pensar la comunidad que habitamos hoy.

Egreso, conceptualización tardía de la obra de Mark Fisher, hace referencia al “intento de abandonar radicalmente el sistema mediante la

recuperación de funciones de búsqueda de un afuera” (p. 72) y, como tal, da nombre al presente libro cuyo autor, Matt Colquhoun, comienza situándonos en su experiencia como estudiante —y testigo del momento de la muerte— de Mark Fisher en Goldsmiths, en la Universidad de Londres. Ambas condiciones, la intelectual y la sentimental —y la politización de ambas—, atraviesan coherentemente el texto en su conjunto. Entre conversaciones con colegas, amigos, estudiantes de postgrado —uno de ellos quien, justamente, se encontraba realizando un ensayo “para la clase de Mark”—, se inicia la aventura de Colquhoun, quien en este contexto se entera del suicidio de Fisher.

El autor afirma que alguien dijo, en ese momento de incredulidad y consternación, “¿qué estoy haciendo?” “¿qué sentido tiene ahora?”. Así *Egreso* se erige, en un primer nivel, como el intento de Colquhoun por dar sentido a la muerte de Mark Fisher, quien —como sabemos y se lee en las páginas del libro— representa una figura central de la discusión cultural, política, popular y digital de la experiencia del autor y —claro— cuya ausencia lo ha golpeado profundamente.

El golpe es acusado de manera traumática y confusa. La muerte de Fisher marca al autor y, en el texto, esto queda retratado dada su estructura fundamental, marcada por las fechas con las que el autor construye paso a paso este egreso. Dicha estructura otorga la sensación de estar frente a un diario —o blog— que se presenta temporal y emocionalmente con la fecha de cada “entrada”: desde el 14 de enero de 2017 —un día después de la muerte de Fisher— hasta el 16 de octubre de 2019. Cada fecha nos amarra, retroactivamente, al inicio de todo: la muerte de Fisher y nos recuerda que, ante todo —aunque no solamente—, estamos frente al diario de una persona sufriendo, atravesando y siguiendo la muerte de alguien muy importante. Reafirma esta idea el mismo Colquhoun, quien ha afirmado que el libro es “producto de (y sobre) dolor y depresión, duelo y melancolía” (p.27).

Sin embargo, y si bien la experiencia radicalmente dolida de la muerte de Fisher es, para el autor, el punto de partida y motor del texto no es el único eje en el que se articula. Y es que el libro hace justicia, sigue y amplifica el legado de Fisher al acoger lúcida y traumáticamente su muerte y a la vez construir, justamente, un *egreso* posible a partir de la catástrofe.

De esa forma, Colquhoun da un paso y reconstruye, en un profundo sentido, lo que a partir de Fisher se vuelve impersonal y potencia la escritura a espacios que permiten el diálogo y proyección, los cuales, de otra manera, es decir, con la escritura completamente atada al yo, serían inaccesibles. En una especie de actualización —o fisherización— que rememora en parte a la muerte del autor de Barthes, Colquhoun dará cuenta, primero, de la “señal uttunal” construida por Fisher: hace referencia a una entidad abstracta que alguna vez escribió a través suyo y que encuentra su correlato en el avatar *online* que representó para Fisher *K-Punk*, una especie de personalidad que le permitió impersonalizar su escritura, salir de sí mismo y poder afirmar “yo no soy quien escribe” (p. 14). Es esta condición la que, retomando a Barthes (1974), sitúa a la escritura en un lugar neutro, oblicuo, donde termina por perderse toda identidad.

Colquhoun sigue construyendo y se aloja en la ruta que ya había abierto Fisher y, rememorando las más sentidas y potentes de sus elaboraciones, a saber, aquellas que entrelazan sufrimiento personal, política y cultura pop, despliega un relato donde —impersonal e íntimamente— da cuenta de su experiencia, ligada esta vez a la depresión personal, el tratamiento mediante antidepresivos y la posibilidad que su consumo entrega para tomar distancia del sufrimiento personal, esa “nube de abrumadora pena” (p. 45). Así, opera bajo la premisa fundamental de que la salud mental es un problema político. Para el establecimiento de este tránsito, Colquhoun se apoya en Fisher y lo que este denominó como “giro terapéutico”, que tiene, entre otras, consecuencias como la normalización de las crisis endémicas de salud mental en todo el mundo y su habitual abordaje, que representa la frágil ilusión de “una precaria seguridad medicalizada” (p. 162).

Esa misma experiencia de la depresión —como padecimiento psíquico individual de un joven Colquhoun— permite al autor situar la imposibilidad de acceder continuamente a servicios públicos de relativa calidad, como se refleja en la absurda suspensión de tratamiento farmacológico vivida por él mismo. Estos segmentos del texto tributan sobriamente a Fisher y representan una continuidad lógica y coherente en las construcciones que son esbozadas en *Egreso* a partir de la figura inspiradora.

El relato de Colquhoun, de hecho, nos sitúa en aquel Fisher del “Por qué la salud mental es un problema político” (2018), texto en el que, mirando al Servicio Nacional de Salud y el Sistema Educativo de Inglaterra, afirmó —sin alardes, pero de manera definitiva— que estos y “otros servicios públicos han sido forzados a intentar tratar el daño psíquico y social causado por la destrucción deliberada de la solidaridad y la seguridad” (p. 355).

En consonancia con lo que entendemos por salud mental en el capitalismo tardío —y los conflictos que a partir de esta concepción se presentan— Colquhoun se encarga de proyectar, nuevamente, el sufrimiento individual que representa la depresión. Así, reformula la urgente necesidad de que este malestar se politice mediante su salida del mundo privado/individual, pero esta vez para trabajar en torno a lo que ciertos autores han denominado melancolía de izquierda. Enzo Traverso (2018) ha pensado este concepto como una referencia al estado “emocional” en que ha quedado la izquierda luego de la caída del Muro de Berlín en 1989 y el posterior triunfo ideológico del neoliberalismo. A partir de lo anterior, Colquhoun se encarga de caracterizar esta posición no solo en términos estrictamente políticos, sino que, sobre todo, como un estado existencial que, en la obra de Fisher, ha de ser pensado y resituado con el fin de construir —mediante un ejercicio crítico— el espacio que permita revitalizar estética y conceptualmente a la izquierda y evitar el inmovilismo al que ata la posición melancólica.

En ese sentido, Colquhoun recurre a las conceptualizaciones desplegadas por Freud en “Duelo y Melancolía” (1917/2020) y, en referencia a la obra de Traverso, apunta que la melancolía de izquierda aparece como testimonio de un trabajo de duelo imposible asociado a la pérdida de objeto que representa el comunismo. Además, y nuevamente recurriendo al trabajo de Fisher en relación con los futuros perdidos y la patologización que reina en el pensamiento del realismo capitalista —que lleva a caracterizar a la melancolía de izquierda como un síntoma del realismo capitalista en sí—, el autor pensará esta vez a la melancolía como un proceso eventualmente habilitante y cuyo potencial productivo y emancipatorio puede constituirse en un antídoto frente a este “melancólico promedio” que cierto pensamiento de izquierda representa. A juicio de Colquhoun, ese giro hace que la melancolía de izquierda resulte impotente para aprehender el carácter de la

época y, a partir de esto, darse —darnos— el espacio para elaborar una crítica que se desmarque de los anacronismos melancólicos que habitan como fantasmas las ruinas de cierta izquierda. Se trata, en suma y siguiendo la cita que Colquhoun hace de Laurie Penny, de crear un lugar y de “seguir un curso entre el agotamiento de la indignación perpetua y el entumecimiento de la normalización” (p. 157).

El entrelazamiento del sufrimiento personal y colectivo es una virtud que desarrolla lúcidamente Colquhoun y que tributa a su vez, claramente, a los mejores y más significativos momentos de la obra de Fisher. En este sentido, también el autor dispondrá —con la misma potencia fisheriana— de elementos de la cultura popular para extenderse sobre aspectos tan relevantes y problemáticos como la pulsión de muerte freudiana y la posibilidad de pensar, a partir de la figura de los zombis —y en particular refiriéndose a la obra de George A. Romero—, el miedo a los muertos y la conflictiva relación que, desde el psicoanálisis y el desarrollo freudiano en torno a lo ominoso, se da entre aquellos y los vivos. En este punto, el zombi, en tanto monstruo extraño, se presenta como encargado “de recordarnos nuestra propia mortalidad necesariamente reprimida” (p. 166).

Si el trabajo de Colquhoun tiene como punto de partida sentimental e intelectual a Fisher y su obra, entonces también debe destacarse que *Egreso* se constituye en una excelente fuente referencial —una guía, por así decirlo— para leer a Mark Fisher. Ya sea para introducir al lector que no ha tenido la experiencia de acercarse a los textos de Fisher, o bien para reorientar y sugerir conexiones a quienes sí se hayan adentrado en el paisaje fisheriano, Colquhoun ofrece un panorama que sirve para situar temporal, biográfica y teóricamente algunos conceptos con los que nos encontramos en los diferentes textos de Fisher. Es el caso de, por ejemplo, la manera en que Colquhoun sitúa los planteamientos tardíos de Fisher en torno al *aceleracionismo*, concepto que, en palabras del mismo Fisher (2017) representa “un intento de converger con, intensificar y politizar las dimensiones más desafiantes y experimentales de la cultura popular” (p. 158). Este intento, arropado bajo la premisa de que el capitalismo produce deseos y procesos que no necesariamente puede contener, apuntaría indefectiblemente hacia el futuro, en cuanto opera bajo la convicción “de que el mundo deseado por la izquierda es postcapitalista” (p. 159).

De acuerdo a lo planteado en *Egreso*, las propuestas aceleracionistas de Fisher son consecuencias de un tránsito, en el que el autor habría encontrado una manera de compensar la lectura melancólica que se había hecho de sus planteamientos en relación a otro de sus conceptos clave: *hauntología*. Conceptualización desplegada a partir de una lectura de Derrida, la apuesta de Fisher (2021a) respecto a la *hauntología* toma en cuenta el “hecho de que nada goza de una existencia puramente positiva” (p. 43). Dada esta cualidad espectral y la presentificación de lo que no ha sido o lo que todavía no es, se constituye cierta potencia para agenciarse virtualmente las posibilidades y —siguiendo la terminología fisheriana— encaminar aquello que no ha sido del todo perdido y subsiste como una posibilidad o, estrictamente hablando, como un *futuro posible*.

De forma similar, Colquhoun señala el sentido los desarrollos de Fisher en torno al “comunismo ácido”, como una de las armas estéticas de contrabrujería contra el realismo capitalista. El autor se centrará en que dicho concepto representa una etapa posterior en el pensamiento de Fisher, caracterizado por la búsqueda de “una articulación de su deseo por una política emancipatoria que pudiera convertirse en un antídoto para la ‘melancolía de izquierda’” (p. 52). Fisher (2021b) lo introduciría en su obra, utilizando como contexto “la violenta demolición del gobierno de Salvador Allende en Chile por parte del golpe del General Pinochet, apoyado por Estados Unidos”; señala a este evento como un momento fundacional del realismo capitalista, cuya instalación representa “la aceptación resignada de que no hay alternativa al capitalismo” (p.52).

El trabajo de Colquhoun, entonces, permite situar estratégica y teóricamente conceptos fisherianos claves, y constituye, a su vez, un material para una elaboración retroactiva de aquellas nociones centrales que resuenan a lo largo de la obra de Fisher.

Ahora bien, si hasta aquí se han descrito con cierta especificidad las virtudes del texto de Colquhoun, también se puede señalar que, al tener necesariamente como punto de referencia inicial la obra de Fisher, *Egreso* abandona en algunos momentos la forma y la potencia con que Fisher universaliza sus experiencias personales, culturales y políticas. Si en la mayor parte del texto el ensamblaje realizado por Colquhoun contextualiza y, sobre todo, expande las posibilidades conceptuales de Fisher, en algunos

momentos se vuelve redundante. Es el caso del tratamiento que se hace del texto “Salir del castillo de vampiros” (2021c), en el que Fisher “explica” su salida de Twitter y realiza una feroz crítica a cierta izquierda moralizante, esa que “se especializa en hacer que las personas se sientan mal, y no se contenta hasta que agachen la cabeza y se hundan en la culpa y el autodesprecio” (p. 103). Pues bien, aquí la voz de Colquhoun no se percibe de manera tan intensa y coherente; para quienes conocen el texto de Fisher, el contenido y, sobre todo, el tono con que Colquhoun acompaña la diatriba fisheriana no potencian esa ira politizada en que Fisher convertía cada una de sus quejas aparentemente individuales. Por el contrario, en ciertos pasajes de *Egreso* la compañía del autor resulta casi anodina, lo que resta fuerza a algunos momentos del texto.

No obstante, en tanto continuador —y fan y estudiante y amigo— de Fisher, Colquhoun finalmente logra establecer la importancia de la amistad y la comunidad en la vida y obra de aquel. En el texto, ambas se presentan como formas muy particulares de establecer un lazo; en la experiencia del autor, resulta tan poderosa como insostenible la manera en que ciertas relaciones se presentan en una comunidad en duelo. Las entradas fechadas de Colquhoun —a las que ya se hizo referencia como estructurantes del texto— cobran nuevamente relevancia para conocer la forma en que el autor vivió; por ejemplo, concreta y descarnadamente, la noche de la muerte de Fisher —con llantos y pérdida de documentos incluidos— y cómo, paso a paso, ciertos vínculos de amistad y comunidad se crearon a su alrededor. Sin caer en sentimentalismos innecesarios y sosteniendo las tensiones que son posibles de pensar en torno a una comunidad —como todas— constituida por el dolor y el trauma, Colquhoun abre el universo Fisher; lo sitúa —lo *historiza*, psicoanalíticamente hablando— en un momento y lugar, construyendo de esta manera uno de los aportes más relevantes del texto: Mark Fisher ha trascendido no solo en términos intelectuales, sino que también en forma de amigo y responsable de una comunidad que lo acompañó en vida y que Colquhoun ha vivido muy intensamente luego de su muerte.

A partir de *Egreso* y de la muy particular experiencia que se lee en su interior —y exterior, en tanto *afuera*—, el autor nos ha presentado la posibilidad de pensar que la comunidad de la que ha formado parte y lo ha sostenido es una que, en coherencia con lo planteado por Fisher, ha abierto

la experiencia y la imaginación a otra forma de lazo, una que potencialmente podríamos formar y sostener(nos a) todos y todas. Y es que, siguiendo a Colquhoun, el lector terminará, quizá, con la idea de que la fuerza de Fisher pudo manifestarse a través de *Egreso*, en un ejercicio que, junto con la experiencia de dolor y trauma, invita a inventar algo más en el afuera de la catástrofe. Ese es, claro, uno de los sentidos más potentes de los egresos imaginados por Fisher.

Tras leer a Colquhoun terminaremos con un amigo, un dolor y una posibilidad más habitándonos.

Nota

¹ Se puede consultar el blog *k-Punk* en la siguiente dirección: <http://k-punk.abstractdynamics.org/>

Referencias

- Barthes, R. (1993). *El placer del texto*. Siglo Veintiuno Editores.
- Avanessian, A. y Reis, M. (Comps) (2017). *Aceleracionismo. Estrategias para una transición al postcapitalismo*. Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2019). *Realismo Capitalista*. Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2020). Por qué la salud mental es un problema político. En *K-Punk. Volumen 2* (pp. 353-356) Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2021a). La lenta cancelación del futuro. En *Los fantasmas de mi vida. Escritos sobre depresión, hauntología y futuros perdidos*. (pp. 25-57) Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2021b). Comunismo ácido. Introducción inconclusa. En *K-Punk. Volumen 3*. (pp. 123-154) Caja Negra Editora.
- Fisher, M. (2021c). Salir del Castillo de Vampiros. En *K-Punk. Volumen 3*. (pp. 101-114) Caja Negra Editora.
- Freud, S. (2020). *Duelo y Melancolía*. En *Obras Completas. Volumen XIV* (pp. 235-255) Amorrortu Editores.

Traverso, E. (2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Fondo de Cultura Económica.

REVISTA STULTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 6, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2023

ISSN 0719-983X

Editorial: otro giro en la espiral de la ignorancia

Juan Antonio González de Requena

La necesidad contemporánea del sentimiento religioso como visión de conjunto en un mundo dislocado

H. C. F. Mansilla

(Re)hacer la Teoría Crítica para una (re)lectura feminista

Estelle Ferrarese

Escepticismo y racionalidad: revisión crítica de los modos escépticos frente al auge del populismo y la polarización

Manuel Bermúdez Vázquez

Populismos “ejemplares”, “excepcionales” y “singulares”. Hacia una comprensión histórico-conceptual y político-intelectual del populismo en América Latina en los años setenta

Ana Lucía Magrini y David Santos Gómez

Utopía, ¿Stultifera insula? Consideraciones en torno al juicio de un detractor

Dante Klocker

¿Es posible seguir abordando la violencia sin esclarecer el lugar que ocupa en ella la subjetividad?

Edith Calderón Rivera

Seguir a Mark a través del vacío. Reseña de Colquhoun, M. (2021). *Egreso. Sobre comunidad, duelo y Mark Fisher.*

Felipe Molina Cárdenas